

GUERRA, DIPLOMACIA Y REARME

Aun la Superioridad Numérica Corresponde a los Norcoreanos

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

n° 323

A.P.C.E.

SIG.: S.26/1466

EL teniente general Walton H. Walker, jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, declaró doce días después de haber comenzado la última ofensiva nordcoreana en todo el frente, pero dirigida principalmente contra Taegu, que lo más terrible había pasado ya. El mando militar aliado cree, en efecto, que las posibilidades de un Dunquerque en la cabeza de playa en torno al puerto de Pusán han desaparecido ya.

LA SITUACION EN COREA

Actualmente, después de la

pérdida de Pohang, que ha constituido la ganancia más importante obtenida por los coreanos del norte en esta ofensiva, el frente se extiende en una especie de ángulo recto, con el vértice hacia el noroeste, cuyos dos lados miden unos 120 kilómetros de extensión y que se acerca en algún punto a unos 11 de Taegu.

A un lado y a otro de esa línea, las fuerzas combatientes no presentan ya la enorme desigualdad de semanas antes, pero la superioridad numérica corresponde aún a los nordcoreanos, quienes conservan la ini-

ciativa y pueden acumular sobre un punto cualquiera de dicho frente cuarenta o cincuenta mil hombres para lanzar nuevos ataques contra los defensores de la cabeza de playa de Pusán. El teniente general Walker cree que sus tropas están ahora en condiciones de detenerlos.

A las doce semanas de haber comenzado la guerra, no es posible predecir aún en qué momento las fuerzas que luchan en nombre de las Naciones Unidas contarán con los elementos necesarios para tomar la ofensiva y seguirla victoriosamente.

EL VETO NUMERO 45

En el Consejo de Seguridad la representación soviética ha hecho uso una vez más del veto. En esta ocasión es la que hace cuarenta y cinco. Se trata ahora de investigar la verdad acerca de un bombardeo realizado equivocadamente por las fuerzas aéreas norteamericanas en territorio de Manchuria cerca de la frontera coreana. La denuncia contra los Estados Unidos la había presentado el gobierno comunista de China en un mensaje enviado al Consejo de Seguridad y que encontró en éste, como es na-



SOLDADOS DE las fuerzas de Corea del sur, heridos en encuentros con los invasores comunistas llegan a la estación del ferrocarril, para ser evacuados al área correspondiente a hospitales.

apoyo de la delegación de la URSS. Y contra los medios para comprobar dicha denuncia es contra lo que ha hecho uso del veto esta misma delegación. El incidente merece ser conocido para apreciar hasta qué punto se complican los debates en el organismo ejecutivo de las Naciones Unidas. Cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Mao-tse Tung denunció el bombardeo realizado por las fuerzas aéreas norteamericanas, el delegado de los Estados Unidos, Warren R. Austin, aceptó la posibilidad del hecho, pues los aparatos destinados a operaciones militares en Corea pudieron haber cruzado por error la frontera con Manchuria y haber operado equivocadamente sobre este territorio. Austin propuso que una comisión imparcial, formada por un representante sueco y otro indio, realizase sobre el terreno una investigación, a la que los Estados Unidos ayudarían por su parte con toda clase de facilidades. Esperaba Austin que el gobierno comunista chino les diera también para poner en claro lo ocurrido. En principio, una denuncia que encuentra tal acogida no parece destinada a ser causa de ningún conflicto. Contrariamente a lo ocurrido con motivo del avión soviético derribado por unos cazas norteamericanos, caso en el que la URSS no aceptó la intervención del Consejo de Seguridad, en el del incidente manchuriano, al plantearse éste ante dicho organismo, Norteamérica, como decimos, aceptó en el acto su intervención y la indagación por una comisión internacional. Mas para proceder a ella el delegado soviético puso una condición previa: la participación de un representante de la China comunista en las sesiones del Consejo en que tal asunto se tratara. Cuestión que, como se sabe, plantea el más complicado pleito de la representación china en las Naciones Unidas. Resultado: el Consejo no aceptó la participación del delegado comunista y Malik vetó a su vez la propuesta de que se investiguen las acusaciones de la China comunista contra los Estados Unidos.

ASAMBLEA Y CONFERENCIAS

La participación de la China comunista en los trabajos de las Naciones Unidas ha de ser examinada, sin embargo, por su asamblea general que comienza sus trabajos en Nueva York esta misma semana, la asamblea examinará también la cuestión de Corea al conocer el informe anual del Consejo en el que figuran sus acuerdos oponiéndose a la agresión y disponiendo contra ella las medidas militares pertinentes.

La asamblea de las Naciones Unidas sería la culminación de

una serie de importantes reuniones diplomáticas que se celebran estos días en Nueva York. Le sirven de prólogo la conferencia de los ministros de Relaciones de las tres grandes potencias —Estados Unidos, Inglaterra y Francia— y la reunión del Consejo del Atlántico, a la que asisten los ministros de los doce países firmantes del pacto.

Por la gravedad del momento internacional estas reuniones diplomáticas son acaso las más importantes de las celebradas desde que terminó la guerra. Las conferencias de los tres y de los doce ministros estarán dominadas por la preocupación de organizar una fuerza defensiva capaz de alejar el peligro de una agresión. La asamblea de los delegados de los cincuenta y nueve países que forman parte de las Naciones Unidas estará a su vez dominada por la preocupación de llegar a un entendimiento para alejar el peligro de guerra. Ambas preocupaciones se completan, son, en realidad, una misma: ser fuertes y armarse para evitar la guerra e intentar organizar la paz mediante el acuerdo.

El aspecto de la guerra —materializado ya en Corea— proyecta su sombra sobre todas estas reuniones internacionales. La de los "tres grandes" ha estudiado el gran programa de rearme de la comunidad atlántica de que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones. Dicho programa fué trazado por el Consejo de Delegados del Pacto del Atlántico y presentado a los países interesados, que fueron sometiendo a sus respectivos parlamentos sus planes correspondientes de rearme, para los cuales ofreció Norteamérica su considerable ayuda económica.

LOS PROBLEMAS DEL REARME

El rearme de la Europa occidental se explica por el simple cotejo de unas cifras. Se ha comparado, en efecto, las 250 divisiones de que puede disponer el bloque soviético con las 12 que podría utilizar de momento la Europa occidental, y los 3.500.000 hombres que tienen hoy bajo las armas los países del Pacto del Atlántico frente a los 5.000.000 de Rusia y sus satélites europeos (sin contar los asiáticos, claro es que, el cotejo ha de extenderse también a las fuerzas navales y aéreas, donde la superioridad es de los países occidentales. Pero de todas suertes, la comparación actual acusa en conjunto gran ventaja para la URSS.

Punto clave del rearme europeo es el de la Alemania occidental, al cual se han opuesto los antiguos aliados, especialmente Francia, en tanto Rusia favorecía el rearme de la Alemania oriental.



HENRY A. Wallace, ex vicepresidente de Estados Unidos y candidato del Partido Progresista a la Presidencia en 1948, explica a la nación norteamericana, en un mensaje por radio, por qué se separó del PP. "Cuando mi patria está en guerra y las Naciones Unidas aprueban dicha guerra, yo estoy con mi patria", declaró Wallace. A su izquierda está Everett Hoiles, director de programas de radio.

El problema ante el cual se encuentran los ministros reunidos en Nueva York es el de permitir que la Alemania occidental se rearme para la defensa común de Europa y no para atacarla. Problema de difícil solución, a la que se intenta llegar, sin embargo, mediante un sistema que integre al futuro ejército alemán en una organización militar y política europea que anule dentro de Alemania las influencias militaristas y coloque las fuerzas alemanas, como las del conjunto europeo, bajo una autoridad internacional. Nos acercamos así a la idea churchiliana del ejército europeo único bajo un solo ministro de Defensa. Pero sin llegar a esta solución, todavía utópica, por ese camino se busca la del rearme alemán.

EL NOMBRAMIENTO DE MARSHALL

El rearme europeo seguirá

paralelo a la reorganización de la potencia militar norteamericana, cuya función acaba de ser encomendada al general George C. Marshall. Aparte los motivos políticos que han intervenido en el cambio de personas al frente del ministerio de Defensa de los Estados Unidos, la designación del general Marshall es bien significativa por la personalidad de éste como ex secretario de Estado, ex jefe del estado mayor central, ex enviado especial en China y autor del plan que lleva su nombre para la restauración económica de Europa, base indispensable de su nuevo poderío militar. El general Marshall ha destacado, pues, su actuación en todas las cuestiones que ahora están vivas y candentes, planteadas en el mundo. Y su nombramiento ha sido interpretado por muchos como síntoma de que la situación internacional se ha agravado.



LAS GRANDES tiendas comerciales de Estados Unidos, invitaron a sus clientes a presenciar los debates del Consejo de Seguridad de la ONU, durante el mes de agosto. Y lo que 10.000.000 norteamericanos vieron y oyeron, fué la colección de tretas de que se valió el delegado soviético Jakov Malik para obstruir la acción de la ONU en la guerra de Corea. Otros 25.000.000 de norteamericanos escucharon los debates por radio. Malik calificó de agredidos a los agresores comunistas norecoreanos y de agresores a los agredidos sudcoreanos. A Estados Unidos le acusó de agresión internacional por haber mandado fuerzas a Corea, de acuerdo con una resolución aprobada por el Consejo de Seguridad cuando las sesiones de éste estaban siendo boicoteadas por Malik y los delegados de Estados satélites de Rusia.